

### CAPITULO III.

#### LA FILOSOFÍA.

#### SECCION PRIMERA.

##### LA ESCOLÁSTICA Y LA LIBERTAD DEL PENSAMIENTO.

Escolástica y libertad de pensar parecen cosas contradictorias; en efecto, la escolástica es la expresion científica del catolicismo, ¿y no excluye el catolicismo la libertad de pensamiento? Sin embargo, los reformadores rechazaron la filosofía de la Edad Media á título de filosofía racionalista; sabido es el gran ódio de Lutero contra Aristóteles y sus admiradores. Despues de la Reforma los juicios sobre la escolástica han variado mucho. Los filósofos del último siglo son racionalistas en el mal sentido que la Iglesia da á esta palabra; sin embargo, léjos de saludar á los pensadores cristianos como sus precursores, no ven en sus obras más que falta de razon y de locura. Oigamos á *Voltaire*: «La teología escolástica, hija bastarda de la filosofía de Aristóteles, hizo más daño á la razon que le habian hecho los Hunnos y los Vándalos» (1). El último de los Benedictinos, hombre de profundo saber y de gran sentido, abunda en este juicio de reprobacion (2). Un historiador poeta ha prestado el brillo de su talento á la maldicion de lo

(1) VOLTAIRE, *Ensayo sobre las costumbres*, c. 82.

(2) DAUNOU, en la *Historia literaria de la Francia*, t. XVI, p. 63.

pasado: «La escolástica, dice *Mr. Michelet*, es la filosofía de los tontos, el razonamiento contra la razon, el vacío, la nada, una Babel de mentiras y de sandeces» (1).

Los juicios que conducen á maldecir los trabajos del pensamiento humano durante largos siglos, nos inspiran gran desconfianza. El siglo XVIII perseguía con su ódio al catolicismo; por lo cual, una filosofía que tenía la pretension de demostrar científicamente los dogmas cristianos, debía parecer á los *Voltaire* y á los *Condorcet* el ideal del absurdo. En vista de esto, dudamos mucho de que hayan manejado con frecuencia á esos escolásticos que escribian docenas de *in-folios*. Hemos pasado largas horas hojeándolos; el tedio que hemos experimentado nos explica el mal humor que se descubre en el juicio de *Daunou*. Pero ¿no está la culpa en el catolicismo más bien que en los pensadores de la Edad Media? Los escolásticos razonaban sobre dogmas que están por encima de la razon ó que son contrarios á la razon, y querian, sin embargo, hallarlos conformes á la razon. Esto era condenarse forzosamente á una vacía logomaquia; ¿qué medio hay de ser inteligible y sensato hablando de la Trinidad, de la Encarnacion, de la virginidad de la Madre de Dios, de la Eucaristía, de la Resurreccion y del Juicio Final?

Al echar sobre el catolicismo la responsabilidad de las singularidades, más claro, de las necedades de la filosofía escolástica, no queremos decir que esta filosofía no sea más que el catolicismo revestido de un traje científico por una dialéctica bárbara: al ver las cuestiones que los escolásticos presentan y la solucion que les dan, pudiera creerse que no son más que teólogos. La apariencia ha engañado á los mejores espíritus. En realidad la filosofía no ha estado tan sometida á la teología como se dice. Cuando se examina la Edad Media, hay que vencer una ilusion casi general: se cree que el catolicismo ha ejercido en ella un imperio absoluto. Hemos adelantado bastante en nuestros *Estudios* para poder afirmar que esta idea es una preocupacion. Por lo que á los filósofos se refiere, aunque pocos de ellos se hayan apartado del dogma católico á conciencia de lo que hacian,

(1) MICHELET, *el Renacimiento*, Introduccion, p. 30 y sig., 130-133.

hay en todos un elemento de libre pensamiento, que, llevado al extremo, es hostil al catolicismo. Los reformadores han comprendido el verdadero papel de los escolásticos con el instinto del odio, porque bien puede darse este nombre á la antipatía de Lutero. El gérmen del racionalismo está en el método mismo de la filosofía de la Edad Media. Aplicaba la razón al estudio de la teología; ahora bien, la razón y la teología católica son enemigos natos; los escolásticos, arrastrados por la fuerza de las cosas, se hicieron racionalistas á pesar de creerse ortodoxos.

Hay toda una familia de pensadores, la mayor parte profundamente religiosos, cuya doctrina es en el fondo la de Espinosa. El malicioso Bayle es el primero que ha puesto de relieve el singular parentesco que existe entre un filósofo á quien la Iglesia condena como príncipe de los ateos, y algunos doctores canonizados por la Iglesia: «El *realismo*, dice, es un *espinosismo* no desarrollado.» Hay más, los místicos, en los cuales la religión domina á la filosofía, se han estrellado en el mismo escollo. El panteísmo es ciertamente la negación del cristianismo; esto no ha sido un obstáculo para que los panteístas místicos hayan creído ser cristianos. Esta contradicción entre la tendencia de las doctrinas y las creencias religiosas de los filósofos escolásticos se encuentra en todas las escuelas, lo mismo en los nominalistas que en los realistas y los místicos. Pero la contradicción es más aparente que real. La filosofía es idéntica con la libertad de pensar; desde el día, pues, en que hay una filosofía, se puede afirmar que hay libre pensamiento, si no claro y con conciencia de sí mismo, al menos en gérmen, porque el hombre no puede pensar sin libertad. Así ha sucedido con la escolástica; es racionalista porque toda filosofía es racionalista. Es verdad que los filósofos de la Edad Media se hallaban atados por fórmulas religiosas, pero se imponían la misión de concebir estas fórmulas y de interpretarlas por medio de la razón; en esta tarea reaparece necesariamente la libertad de pensamiento. Sucedió á los teólogos escolásticos lo que en los tiempos modernos ha sucedido á los teólogos protestantes. Unos y otros se encuentran encadenados por textos considerados como sagrados. Y sin embargo, véase lo que ha llegado á ser la Escritura en manos de los unitarios. Se ha plegado

á los progresos de la razón que la interpreta. Lo mismo sucedió con los teólogos de la Edad Media. El despotismo del dogma, el despotismo no menor de Aristóteles, fueron impotentes para destruir en ellos la libertad de pensamiento. Ahora bien, en cuanto se manifiesta el pensamiento, por poco libre que sea, se hace hostil al catolicismo. De aquí la oposición constante de los hombres de Iglesia y de autoridad contra toda filosofía. Puede decirse con el ingenioso historiador de la escolástica, que la filosofía de la Edad Media es una insurrección permanente contra la religión ortodoxa (1).

## SECCION II.

### LOS LIBRES PENSADORES.

#### § I. — Escoto Erigenes.

##### N.º 1. — *Discusiones sobre la predestinación en el siglo XI. Gottschalk y sus adversarios.*

La cristiandad latina se ha preocupado siempre de las relaciones de Dios con el hombre. La primera herejía de Occidente, el pelagianismo, tuvo lugar con motivo de la libertad y de la gracia. El dogma de la gracia y de la libertad ha sido también el motivo de que la Reforma se separe del catolicismo. Con discusiones acerca de la gracia y la predestinación se abre también el movimiento filosófico en el siglo IX.

La autoridad de San Agustín, *el doctor de la gracia*, fué omnipotente en la Edad Media; los escolásticos lo veneraban casi tanto como á la Escritura y á Aristóteles. Uno de los pensadores más independientes del siglo XII, *Juan de Salisbury*, dice que es una

(1) HAUBEAU, *De la filosofía escolástica*, t. II, p. 523-525.